

Estudio del fenómeno de la atenuación en la ciudad de Granada (nivel sociocultural alto)

Study of mitigation's phenomenon in the city of Granada

Rubén Béjar Prados
Universidad de Granada
rubenbejarprados@gmail.com

Recibido el 4-8-2014.
Aprobado el 25-10-2014.

Resumen

Han sido muchos los estudios dedicados al fenómeno de la atenuación, siendo muy distintos los objetivos de sus análisis. Hasta ahora, salvo el estudio de Cestero (2012), muy pocos trabajos se han centrado en analizar el comportamiento de la atenuación en relación con la función de la atenuación, así como la relación existente entre la atenuación con el sexo, la edad, la temática de la conversación y la tipología textual. Los resultados de este estudio nos han permitido contrastar cómo se comporta el fenómeno de la atenuación en los hablantes granadinos, teniendo en cuenta los principios básicos que se han establecido en la Sociolingüística a lo largo de sus diferentes estudios.

Palabras clave: sociolingüística; atenuación; función de atenuación; variable dependiente; variable independiente.

Abstract

There have been many studies which have been devoted to the phenomenon of mitigation, being the objectives of their analysis very different. Until now, except Cestero's study (2012), there is not much studies that have been focused in analyze the behaviour of mitigation in relationship with the function of mitigation, as well as the relationship between mitigation with sex, age, topic of conversation and textual tipology. The results of this study have let us to check how the phenomenon of mitigation behaves on the Granada's speakers in relationship with principles that have been shown in the Sociolinguistic during all the kind of studies that have been developed on it.

Keywords: sociolinguistic; mitigation; function of mitigation; dependent variable; independent; variable.

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la atenuación se encuadra dentro del ámbito de la pragmática. Es caracterizado concretamente como un fenómeno pragmagramatical. Se empezó a estudiar en los años sesenta y setenta, pero ha sido en los últimos quince años cuando se han potenciado los estudios sobre atenuación, pues se han publicado muchos trabajos, sobre este fenómeno desde diferentes perspectivas. En este artículo, vamos a realizar un estudio del fenómeno de la atenuación en la ciudad de Granada, centrándonos en el nivel sociocultural alto. Para realizar el análisis, tomamos como referencia *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (I Nivel de estudio alto)* (2007). Utilizando la metodología empleada en el proyecto panhispanico *PRESEEA* y centrándonos en cuatro informantes pertenecientes al estrato sociocultural alto (dos informantes, hombre y mujer, con una edad comprendida entre los 20 y 34 años; otros dos informantes, hombre y mujer, con una edad comprendida entre los 35 y 54 años), pretendemos observar cómo se comporta el fenómeno en los hablantes granadinos, tratando de ver la relación existente entre función de la atenuación, sexo, edad, temática y tipología textual. Posteriormente, elaboraremos una comparación con los resultados obtenidos por Cestero Mancera (2012) en su estudio realizado en Madrid. En la primera parte, previa a la exposición de los resultados de la investigación realizada, ofrecemos una definición de atenuación. También tratamos la relación existente entre atenuación y cortesía y entre intensificación y atenuación. Asimismo, procedemos a explicar las funciones y los modos de atenuación, además de hacer un estado de la cuestión de los estudios sobre atenuación. Por último, concluimos esta parte ofreciendo la metodología empleada en nuestro estudio.

1.1. *Definición de la atenuación pragmática*

El profesor Briz (1995: 19) y (2004: 68-69) considera que la atenuación es una estrategia comunicativa que consiste en reducir la fuerza ilocutiva del mensaje con el propósito de llegar a una meta u objetivo, señalando que esta no tiene por qué ser siempre una actividad de cortesía, (indica que es uno de sus principios explicativos, pero no el único). Asimismo, Holmlander (2008: 74), el cual toma como referencia a Briz, añade que la atenuación tiene dos funciones: 1) función lingüística y 2) función social; en esta última entraría el recurso de la atenuación como fenómeno de cortesía. También, Briz y Albelda (2013: 5) definen atenuación como una estrategia comunicativa de reducción de la fuerza ilocutiva del mensaje con el objetivo de lograr

un propósito u objetivo. Del mismo modo, queda definido el concepto en Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014: 1-2), ya que también consideran que atenuar es una estrategia lingüística-comunicativa que trata de lograr un distanciamiento del mensaje para conseguir algo. En esta última referencia, los autores señalan que la atenuación, además de poder consistir en una minimización de la fuerza ilocutiva, también puede realizarse por medio de la reducción del papel de los participantes en la conversación. En estas definiciones, se puede observar que todas irían hacia el mismo camino, con la diferencia de que en algún caso se apunta esa relación entre atenuación y cortesía.

1.1.1. Relación entre cortesía y atenuación

A la hora de estudiar la atenuación aspecto que cabría preguntarse es si la atenuación y la cortesía son lo mismo. Si tenemos en cuenta que la cortesía es un mecanismo mediante el cual se intenta conseguir un equilibrio entre el hablante y el oyente, se ha de señalar que sí hay una relación entre ambos, pero esto no quiere decir que sean lo mismo, pues la cortesía no se lleva a cabo solo por medio de recursos lingüísticos de atenuación sino que, por ejemplo, también se puede ser cortés mediante la intensificación. Por tanto, no son equivalentes completamente, sino que en la atenuación, como una de sus funciones, entraría la intención de cortesía. Según afirma Briz (1995: 17) “en la conversación coloquial española los recursos de atenuación tienen que ver con la eficacia y la eficiencia pragmática, en ocasiones con la imagen en general y en menor medida con la imagen de cortesía”. Para el citado autor, la principal función de los atenuantes está vinculada a cuestiones puramente argumentativas de minoración (minoración en beneficio del que habla, minoración de su aportación a la conversación y minoración de un posible desacuerdo con el interlocutor). El propio Briz (2004: 68) afirma que “entre las funciones de los atenuantes está la de ser manifestaciones verbales de cortesía, en tanto procedimientos lingüísticos estratégicos de minimización de lo dicho y del decir”. Otra de las funciones de la atenuación se encuadra dentro de un plano social con la finalidad de cuidar la imagen. Dicha función entraría en el campo de la cortesía. Para apoyar esta idea, Albelda (2003: 305) plantea que, para no confundirse un concepto y otro, hay que tener en cuenta lo siguiente: la atenuación es un fenómeno o estrategia lingüística-comunicativa, mientras que la cortesía es un fenómeno social. Además, Albelda (2003: 305) nos dice también que “la cortesía no se vehicula exclusivamente a través de las estrategias de atenuación sino que también puede hacerse uso de estrategias de intensificación”. Por tanto, se puede

concluir diciendo que atenuación y cortesía no son lo mismo, aunque sí es cierto que guardan relación entre ellas, ya que la cortesía sería uno de los constituyentes explicativos de la atenuación, pero no el único.

Tras el cotejo de las distintas definiciones de atenuación y de la relación existente entre atenuación y cortesía, roponemos que la atenuación es un recurso lingüístico-comunicativo de minimización de la fuerza ilocutiva (o sea, la intención del decir) con el fin de lograr una meta u objetivo. Además, la atenuación puede tener función lingüística y función social de cortesía. Del mismo modo, es caracterizado como fenómeno pragmático, puesto persigue una finalidad por parte del interlocutor y, por último, se caracteriza también por ser solo identificable en el plano contextual.

1.1.2. Relación entre intensificación y atenuación

También se ha de señalar la dicotomía existente entre intensificación y atenuación. Ambos fenómenos son considerados como categorías pragmáticas. Fernández Loya (2005: 189) define la intensificación como una estrategia usada por los hablantes que obedece a un impulso personal, para destacar de cara a un interlocutor una parte del enunciado (una acción, una cualidad, un objeto, un sujeto o una actitud de comunicación). El propósito de la intensificación, según este autor, es pretender dar mayor credibilidad a los enunciados, y que además, siempre se intensifica mirando al interlocutor. Esto es así porque al ser un fenómeno pragmático siempre se ha de tener en cuenta el contexto interactivo de la comunicación. Albelda (2003: 300) afirma que los mecanismos de intensificación (pragmático-lingüísticos) son actos de refuerzo de imagen y de cortesía valorizante que suponen valorar, reconocer o aprobar algún aspecto de la otra persona.

Si volvemos la mirada hacia las distintas definiciones de atenuación, identificamos que entre atenuación e intensificación hay una oposición. Son mecanismos pragmático-lingüísticos, pero las funciones de ambas estrategias lingüístico-comunicativas son opuestas. La atenuación busca minimizar mientras que la intensificación busca resaltar. Meyer-Hermann (1988: 283) viene a corroborar esta oposición entre atenuación e intensificación pues nos dice que la atenuación es un proceso interactivo con el que los hablantes quieren asumir un grado de intensidad obligatorio bajo respecto al interlocutor o interlocutores, mientras que con la intensificación se pretende asumir un grado de intensidad obligativa alto.

1.2. Funciones y modos de atenuación

Respecto a las funciones de atenuación, como señalan Briz y Albelda (2013: 18), son tres: está la función de autoprotección que busca salvar a uno mismo, para no responsabilizarse, reducir aquello que se dice, ser políticamente correcto. Suele estar relacionada con unidades monológicas. La función de prevención tratar de evitar posibles daños a la imagen de otra persona. Por tanto, busca evitar problemas con el otro interlocutor. Mientras que en el caso de autoprotección solo interviene el yo, en la prevención ya sí intervendría un yo y un tú. Se vincula con unidades dialógicas. Por último, la función de reparación, que busca reparar algún daño o intromisión en la imagen de otra persona. Aquí también interviene un yo y un tú. Se vincula con unidades dialógicas.

En lo que se refiere a los modos, tenemos atenuación en el *dictum* y atenuación en el *modus*. El *dictum* representa la realidad, mientras que el *modus* siempre está vinculado a la intención del hablante cuando este busca conseguir algo. Hay que aclarar que todo enunciado tiene *modus* y *dictum*. Véase el siguiente ejemplo: “los niños llevarán uniforme”. El *dictum* aquí sería decir que este enunciado representa la realidad en la que los niños van a llevar uniforme, mientras que el *modus* puede tener aquí dos posibilidades ya que puede tratarse de una orden (si interpretamos este enunciado como un acto imperativo) o simplemente puede ser información (los niños llevarán uniforme, sin intención de mandato).

1.3. Estado de la cuestión

Han sido muchos los estudios realizados sobre el fenómeno de la atenuación, centrándose en distintos aspectos u objetivos. Álvarez Muro y Joven Brest (2005), dentro del ámbito de la cortesía, realizan una clasificación de las estrategias de atenuación, basándose en el corpus *El habla de Mérida*. Su clasificación es la siguiente: 1) atenuación de locución por medio de estrategias de debilitamiento y distanciamiento 2) atenuación para evitar responsabilidades por lo dicho o para evitar posibles amenazas y 3) atenuación por medio del empleo de un enunciado producido por otra persona para distanciarse. Del mismo modo, Albelda (2008) distingue por medio del estudio de la atenuación en jóvenes chilenos y españoles que la atenuación, como recurso de cortesía, puede ser valorizante (cuando no hay amenaza de imagen) o mitigadora (cuando sí hay amenaza). Solo se centra en la segunda, clasificando los actos de habla en doce

funciones: recriminaciones, desafíos y desconfianzas, peticiones en beneficio del hablante, peticiones en beneficio del oyente, consejos, negaciones al otro interlocutor, contradicciones de lo dicho por el otro interlocutor, comentarios evaluativos negativos y valoraciones peyorativas sobre el interlocutor, insultos y comentarios despreciativos hacia la imagen del interlocutor, quejas sobre el interlocutor, correcciones sobre lo dicho por el interlocutor y prohibiciones.

Por su parte, de Sirgo (2007), mediante un análisis de corpus orales y escritos (prensa de Tucumán), centra su investigación de la atenuación en Tucumán en los siguientes niveles: a) Atenuación pragmática (donde incluye la atenuación de la fuerza ilocutiva, la atenuación de los enunciados y la atenuación por elipsis de conclusión); b) Atenuación semántica, y c) Atenuación dialógica. También F. D. de Elrich (2003) realiza un estudio en un país sudamericano centrándose en analizar el discurso del que fue presidente de Venezuela, Hugo Chávez. para ver en qué medida atenúa y por qué lo hace. En su investigación, No establece ninguna división del objeto de estudio o una metodología. A su vez, y del mismo modo, Nieves Hernández Flores (2002) en su tesis sobre la cortesía y la atenuación tan solo establece tres funciones para el estudio de fenómeno, distinguiendo entre atenuar para evitar riesgo de imagen, atenuar para reparar daños a la imagen y atenuar para ensalzar la imagen. Una división similar para realizar su estudio hace D. Holmlander (2008) pues establece tres etiquetas: atenuación con protección de autoimagen con cortesía, atenuación con protección de autoimagen y sin cortesía y atenuación con y sin cortesía.

Por su parte, Meyer-Hermann (1988) en su trabajo establece una serie de formas que pueden funcionar como atenuadores, dividiendo los operadores de atenuación en cuatro grupos: 1) tiempos verbales, 2) adverbios y partículas, 3) tipos de verbos y 4) enunciados, frases y fórmulas. Por último, La argentina Guillermina Piatti (2001) hace un estudio con una finalidad diferente a todos los mencionados anteriormente, ya que realiza una comparación entre nativos argentinos y extranjeros que aprenden español para ver en qué medida atenúan y cómo lo hacen. En su análisis aprecia que los extranjeros apenas tienen esta destreza desarrollada por lo que aboga por el desarrollo de actividades de atenuación en las unidades didácticas. En este artículo, no se establece ninguna división metodológica para realizar el estudio de atenuación.

1.4. Metodología

Para estudiar el fenómeno de la atenuación en la ciudad de Granada, la metodología que vamos emplear es la que plantean Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014), puesto que consideramos que es la más completa de todas las observadas hasta el momento. Su modelo de análisis es dividido en los siguientes bloques: 1) función de la atenuación (función general del atenuante), 2) procedimiento de atenuación (tácticas lingüísticas y no lingüísticas de atenuación y número de procedimientos de atenuación), 3) factores estructurales (posición discursiva del atenuante en el miembro discursivo al que afecta y tipología textual), 4) factores enunciativos (contenido de lo dicho en relación con las imágenes de las personas y la fuerza ilocutiva del acto de habla) y 5) factores situacionales (temática, fin de la interacción, marco físico, relación vivencial y saberes compartidos entre los interlocutores, edad del hablante, relación de edad entre interlocutores, sexo del hablante, relación de sexo entre interlocutores, nivel de instrucción entre los interlocutores, origen y procedencia del hablante, tipo de actividad comunicativa, lengua habitual del hablante y registro).

En el apartado de función de la atenuación, Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014: 8-11) proponen las siguientes:

0. Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante con lo dicho, sin que medie directamente un interés de la imagen. Autoprotección sin imagen. Esta función trata de evitar responsabilidades cuando no están involucradas las imágenes de los interlocutores.

1. Velar por sí mismo autoprotegiéndose por lo dicho o hecho, con un interés de ganar o no perder imagen. Autoprotección con imagen. Salvaguarda del yo. Curarse en salud. Aquí se incluyen las siguientes funciones específicas: Autoimagen (protección del yo), evitar responsabilidades por lo dicho que puedan afectar a nuestra imagen, reducir la responsabilidad de lo dicho, protegerse a uno mismo generalizando algo como una evidencia, cuando te preocupa el qué dirán, cuando somos políticamente correctos cuando hablamos de ciertos temas, personas e instituciones, reducir o minimizar las alabanzas.

2. Prevenir una posible amenaza a la imagen del otro o un posible obstáculo en la consecución de una meta. Prevención. Salvaguarda del yo y del tú. Esta función se da cuando se ataca o invade el territorio o la imagen de otra persona. Aquí se incluyen las siguientes funciones específicas: anticiparse a algún problema con el tú, evitar conflictos por invasión del territorio de otra persona, evitar desacuerdo y rechazo, evitar aquello que pueda ofender o atacar la imagen de otra persona, evitar reacciones negativas.

3. Reparar una amenaza a la imagen del otro o una intromisión en el territorio del otro. Curación. Salvaguarda del yo y del tú. Esto ocurre cuando ya se ha dañado la imagen de otra persona, entonces, se busca reparar ese daño. Sus funciones específicas son: reparar el daño a la imagen de otra persona, solucionar conflictos por invasión de la imagen de otra persona, resolver un problema entre interlocutores, solucionar desacuerdos o conflictos que se han producido, reparar aquello que ha ofendido a la imagen de otra persona.

En el siguiente bloque, los citados autores exponen los tipos de procedimientos de atenuación. Estos pueden realizarse mediante procedimientos proposicionales que afectan al *dictum*, como puede ser un diminutivo o un cuantificador, o mediante mecanismos que afectan al *modus* (que serían ya procedimientos extraproposicionales). Se ha de tener en cuenta que en una misma unidad de análisis pueden aparecer varios procedimientos de atenuación, por tanto, se han de tener en cuenta el número de procedimientos atenuantes que en esta puedan aparecer. Según Albela, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014: 13-26), los recursos de atenuación son los siguientes.

1. Modificadores morfológicos internos: sufijos y diminutivos
2. Modificadores externos: cuantificadores minimizadores, aproximativos o difusores significativos proposicionales o extraproposicionales (algo así, un poco, algo, como, o algo, o eso, solo, y eso, no mucho, más o menos, prácticamente, etc.)
3. Términos y expresiones más suaves en el contenido significativo (lítotes y eufemismos)
4. Empleo de palabras extranjeras
5. Usos modalizados de los tiempos verbales: empleo del condicional por presente o imperativo (condicional de cortesía), empleo del imperfecto por presente o imperativo (imperfecto de cortesía), empleo del futuro por presente (futuro de probabilidad en contextos de presente).
6. Verbos, construcciones verbales y partículas discursivas modales que expresan opinión en forma de duda o probabilidad: creer, parecer, ser posible, poder, imaginar, a lo mejor, quizás, ser conveniente, ser necesario, etc.
7. Verbos, construcciones verbales y partículas discursivas que expresan fingimiento de incertidumbre, de incompetencia o de ignorancia: no saber, no estar seguro, seguramente, no creer, ser capaz, no ser capaz, no ser la persona más apropiada, etc.
8. Construcciones acotadoras de opinión a la propia persona o a un determinado ámbito: en mi opinión, a mi parecer, a mi modo de ver, que yo sepa, para mí, creo yo, digo yo.
9. Peticiones, preguntas, mandatos u órdenes expresadas de forma indirecta con formulación afirmativa (¿tienes un cigarrillo?), con una formulación negativa (¿no tienes un cigarrillo?), preguntas por medio de por favor (¿por favor me pasas la sal?).
10. Expresiones de disculpa (Perdona, siento interrumpir, etc.).
11. Estructuras sintácticas que restringen el acto de habla: construcciones condicionales (si no me equivoco, si estoy en lo cierto, etc.), construcciones concesivas

- (aunque...), construcciones temporales (cuando tú puedas, cuando te venga bien, etc.).
12. Construcciones justificadoras o de excusa: es que, porque, lo que pasa, por así decirlo, por decirlo de alguna manera, etc.
 13. Elipsis de la conclusión, estructuras suspendidas o estructuras truncadas: hombre, decir que está mal..., si no valiese tanto dinero....
 14. Impersonalizaciones
 15. Movimientos de reformulación: mediante partículas como bueno, o sea, hombre, mujer, etc.
 16. Concesividad por medio de estructuras como si... pero, no... pero, no es que... pero, bueno... pero, etc.
 17. Partículas discursivas modales de objetivización: obviamente, evidentemente, la verdad, la verdad es que, sinceramente, etc.
 18. Partículas discursivas y expresiones de control de contacto con el interlocutor: ¿eh?, ¿sabes?, ¿no?, etc.
 19. Formas de tratamiento y fórmulas apelativas: usted, oye, mira, escucha, mujer, hombre, venga, va, etc.
 20. Elementos prosódicos, paralingüísticos o gestuales: risas, onomatopeyas, gestos como cruzar los dedos, hacer muecas con la boca, minoración de la velocidad del habla, etc.

En el tercer bloque, los citados autores (Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba, 2014: 27) tratan los factores estructurales. Los factores estructurales se refieren a la formulación y a la construcción del discurso, es decir, se trata de ver la posición del atenuante en el segmento que se está estudiando. Esto ayuda a comprender cómo funciona el procedimiento de atenuación (o los procedimientos si son varios) y por qué se emplean. Aquí se han de identificar tres elementos o segmentos:

- Elemento causante o desencadenante: lo que provoca la atenuación.
- Elemento o segmento atenuante: lo que se emplea para atenuar.
- Elemento o segmento atenuado: aquello que se ve afectado por el atenuante. Es lo que conviene atenuar. En ocasiones, el segmento atenuado puede coincidir con el elemento causante o desencadenante.

Respecto a la posición, en lo referido al contexto interaccional concreto, el segmento atenuante puede ocupar tres posiciones: inicial, intermedia y final (o también puede ser una intervención completa, no llegando a discernir posición).

En este mismo apartado de los factores estructurales, hay que atender también a la tipología textual, ya que la atenuación puede producirse en secuencias argumentativas, narrativas, descriptivas, argumentativas, rituales o simplemente fáticas. Si se tiene duda o no se identifican ninguna de las otras secuencias o intervenciones, se pone por defecto que es fático (Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba, 2014: 32).

- Las intervenciones fático-expositivas, su principal función es el mantenimiento de la conversación y de las relaciones sociales.
- En las intervenciones narrativas o de relato aparecen historias sobre los interlocutores o personas que no están presentes. Se caracterizan por tener un carácter temporal y un cierto orden de los acontecimientos.
- Las intervenciones descriptivas son aquellas que nos describen cosas o personas haciendo un análisis de sus partes, cualidades o características.
- Con las intervenciones argumentativas se pretende convencer a otro interlocutor por medio de razones y/o argumentos.
- Las intervenciones ritualizadas son aquellas que siguen unos parámetros conversacionales en las que aparecen saludos, despedidas, palabras de agradecimiento, etc.

En el bloque posterior, los citados autores hablan de los factores enunciativos, que son aquellos que definen el acto de habla, es decir, cuál es el propósito de dicho acto, el motivo por el que se dice eso. Aquí, Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014: 33-36) distinguen dos líneas: el contenido de lo dicho en relación con la imagen de las personas y la fuerza ilocutiva del acto de habla. En lo que se refiere al contenido de lo dicho en relación con la imagen de las personas, encontramos las siguientes opciones:

- Atenuación de un contenido en el que no están involucradas las imágenes del hablante, del oyente o de ambos).
- Atenuación de un contenido negativo para algún interlocutor presente (hablante u oyente): discusiones, críticas, ofensas, correcciones, invasión del terreno de otro.
- Atenuación de un contenido negativo para un interlocutor que no está presente en la interacción: discusiones, ofensas, críticas, correcciones, desacuerdos, invasión del terreno de aquel.
- Atenuación de un contenido positivo, halagador, realizador o con consecuencias positivas para algún interlocutor (oyente o hablante).

En lo que se refiere a la fuerza ilocutiva del acto de habla tenemos:

- Actos directivos en beneficio del hablante (órdenes, mandatos, preguntas, prohibiciones, solicitudes, súplicas, etc.).
- Directivos en beneficio del oyente (consejos, sugerencias, advertencias en beneficio del oyente, propuestas, etc.).
- Asertivos de opinión (rechazos, protestas, etc.).
- Asertivos de información (descripciones del estado factual de la realidad).
- Compromisivos (promesas, contratos, ofrecimientos).
- Expresivos de insultos, recriminaciones, quejas, lamentos.
- Expresivos de agradecimientos, halagos, cumplidos, etc.
- Otros.

Por último, el apartado cinco, (Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba, 2014: 36-40) va orientado a los factores situacionales, en el que se estudian los siguientes quince factores:

1. Temática: 0) Tema cotidiano, 1) Tema especializado (ámbito profesional o académico), 2) Formas rituales de saludo o despedida y 3) Tema no cotidiano, ni especializado, ni ritualizado.
2. Fin de la interacción: 0) Fin interpersonal (fin fático, de relación social, hablar por hablar) y 1) Fin transaccional (cuando se busca un objetivo específico).
3. Marco físico: MS (marco socializador), MP (marco profesional): 1) MS (para ambos interlocutores), 2) MP cotidiano para ambos interlocutores (por ejemplo, el espacio físico donde trabajan), 3) MP no cotidiano para ambos interlocutores (por ejemplo, dos pacientes que visitan al médico en un hospital), 4) MP cotidiano para el hablante y no para el oyente (por ejemplo, médico-paciente en un hospital) Y 5) MP no cotidiano para el hablante y sí para el oyente (por ejemplo, paciente-médico en un hospital).
4. Relación vivencial y saberes compartidos entre los interlocutores: 1) Amigos, 2) Vecinos, 3) Colegas de trabajo (+conocidos), 4) Colegas de trabajo (-conocidos), 5) Conocidos no por relaciones profesionales, 6) Desconocidos (se incluyen a los recién conocidos).
5. Relación social y funcional entre interlocutores: 0) Relación social o funcional de igualdad entre interlocutores, 1) Relación social o funcional jerárquica entre los interlocutores (el hablante tiene un estatus superior al oyente) y 2) Relación social o funcional jerárquica entre los interlocutores (el oyente tiene un estatus superior al hablante).
6. Edad del hablante: 1) Entre los 18-34 años 2) Entre los 35-54 años 3) Mayor de 55 años.
7. Relación de edad entre interlocutores: 1) Hablante menor que el oyente 2) Hablante mayor que el oyente 3) Hablante y oyente se encuentran en edades idénticas o próximas.
8. Sexo del hablante: 0) Mujer 1) Hombre
9. Relación de sexo entre interlocutores: M (mujer), V (varón), m (mujeres y varones); 0) M M 1) M V 2) V M 3) V V 4) M m 5) V m
10. Nivel de instrucción del hablante: 0) Estudios primarios (nivel sociocultural bajo), 1) Estudios secundarios (nivel sociocultural medio) y 2) Estudios superiores (nivel sociocultural alto).
11. Relación de nivel de instrucción entre los interlocutores: B (estudios primarios) M (estudios secundarios) A (estudios superiores); 0. BB 1. M M 2. A A 3. B M 4. B A 5. M B 6. M A 7. A B 8. A M
12. Origen y procedencia del hablante: O. Lleida 1. Valencia 2. Alcalá 3. Las Palmas 4. Granada 5. Málaga 6. Madrid (Distrito de Salamanca) 7. Madrid (Vallecas) 8. Monterrey 9. Santiago de Chile 10. San Juan de Puerto Rico.
13. Tipo de actividad comunicativa: 0. Conversación 1. Entrevista 2. Otras
14. Lengua habitual del hablante: 0. Hablante de español (monolingüe) 1. Bilingüe (activo).
15. Registro: 0. +Informal 1. +Formal 2. +Neutro

2. ANÁLISIS

2.1. *Corpus*

El trabajo que aquí se presenta pretende dar cuenta del uso de la atenuación que hacen los granadinos pertenecientes al nivel sociocultural alto, a partir del análisis de grabaciones recopiladas en el corpus *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (I Nivel de estudio alto)*. Basándonos en la metodología que proponen Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014) para el proyecto *PRESEEA*, la cual ya ha sido empleada previamente por Cestero (2012), presentamos los resultados del estudio, centrándonos en la forma y en la función de la atenuación en el habla de Granada.

Las grabaciones fueron realizadas por un equipo de sociolingüistas de la Universidad de Granada¹, por medio de la estratificación de la población en tres niveles: edad, sexo y nivel de instrucción. Como variable dependiente de nuestro estudio, hemos establecido la función de la atenuación, que es velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante sin que afecte a su imagen, velar por sí mismo autoprotegiéndose sin ganar ni perder imagen, prevenir una posible amenaza a la imagen de otro, reparar un daño o una amenaza. Las variables independientes son el sexo, la edad (jóvenes de 20 a 34 años y adultos de 35 a 54 años), la temática de la conversación (tema cotidiano y tema especializado) y la tipología textual (intervención fático-expositiva, intervención narrativa, intervención descriptiva e intervención argumentativa). Teniendo en cuenta estos cinco factores, hemos procedido a analizar cuantitativa y cualitativamente los actos de habla con procesos de atenuación que aparecen en cuatro entrevistas del nivel sociocultural alto recogidas en el corpus señalado anteriormente. Hemos trabajado cuatro entrevistas: un hombre y una mujer con una edad comprendida entre los 20 y los 34 años de edad, y un hombre y una mujer con una edad comprendida entre los 35 y los 54 años de edad. La duración total de las grabaciones es de 147 minutos, en los que hemos identificado 187 actos de habla con atenuación, localizando en ellos 274 recursos de atenuación. Las estrategias de atenuación que utilizan los informantes son superiores al número de actos de habla, ya

¹En concreto, por los miembros del grupo de investigación HUM430 “Estudios de español actual” que participaron en los sucesivos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia. El proyecto actual, “Patrones sociolingüísticos del español de Granada (PASOS-Granada)” (Ref. FFI2011-29189-C05-05), está coordinado por el Dr. Moya Corral y forman parte de él los investigadores Esteban T. Montoro del Arco, Marcin Sosinski, Antonio Manjón-Cabeza Cruz, Francisca Pose Furest, Concepción Torres López, Edyta Waluch-de la Torre y Francisco Sánchez García.

que cualquier hablante puede utilizar uno o varios recursos de atenuación en un mismo acto de habla.

Los datos obtenidos reflejan que los hombres atenúan más que las mujeres, y que los hablantes con una edad comprendida entre los 35 y los 54 años de edad atenúan más que los que tiene entre 20 y 34 años. Aparte de estar claramente ante un fenómeno de variación que se encuentra condicionado por una serie de factores sociales, nos encontramos ante un fenómeno sociolingüístico. Por último, para cerrar este apartado, podemos concluir diciendo que no se da, al menos en nuestros resultados, el patrón general de comportamiento de la atenuación, el cual dice que las mujeres atenúan más que los hombres, aunque sí se refleja el que dice que las personas adultas y mayores atenúan más que las personas jóvenes.

2.2. Resultados

2.2.1 Frecuencias absolutas

Como ya hemos comentado en el apartado 2.1, nos hemos centrado en este trabajo en cinco variables para estudiar el comportamiento del fenómeno de la atenuación. Nuestro trabajo gira en torno a la función de la atenuación, que sería nuestra variable dependiente y que comprende cuatro variantes. Los resultados son los siguientes:

	N	%
Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante, sin que afecte a su imagen	86	46,0
Velar por sí mismo, autoprotegiéndose, para no ganar o perder imagen	64	34,2
Prevenir una posible amenaza a la imagen de otro	28	15,0
Reparar un daño o una amenaza	9	4,8
TOTAL	187	100,0

Tabla 1: Función de la atenuación.

Los hablantes granadinos, según nuestros resultados, atenúan más cuando pretenden velar por sí mismos, evitando o reduciendo su compromiso como hablantes, sin que afecte a su imagen: estos casos (46%), acaparan casi la mitad de todos los actos de habla estudiados. Posteriormente, le seguiría una segunda función que consiste en autoprotegerse a sí mismos, para no ganar o perder imagen (34,2%), seguida de la función de prevención de una posible amenaza a la imagen de otro (15%) y de la función de reparación de un daño o una amenaza (4,8%). Algunos ejemplos que plasman estas funciones son los siguientes:

- Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante, sin que afecte a su imagen:
 1. A mí me hicieron una chaqueta azul pero no estoy seguro, con un escudito no estoy muy seguro no lo recuerdo bien pero me suena algo así.
 2. Yo lo veo muy masificado con todo el mundo que he estado hablando y tampoco creo que interese que haya mucha gente
- Velar por sí mismo, autoprotegiéndose para no ganar o perder imagen:
 3. La tesina no la terminé pero el programa estaba terminado ¿eh? Lo que no terminé fue de escribirla y presentarla y además lo tengo por ahí guardado ¿eh?
 4. Era el prototipo de tío situado ¿no? Bueno situado, te puedes imaginar cómo es eso, no sé cómo se situaba en aquella época pues seguramente era PNN.
- Prevenir una posible amenaza a la imagen de otro:
 5. Eduardo es una persona con mucha capacidad que sin embargo no la utiliza o no suele utilizarla digamos para sobresalir ni nada. Es alguien que casi prefiere que no se note que está pero vamos es alguien sorprendente ¿no?
 6. Marina quizá no tiene, sí, sí tiene una buena capacidad pero comparado con Eduardo es otra cosa.
- Reparar un daño o una amenaza:
 7. E: Mira ¿qué recuerdos tienes tú de tus abuelas? I: De mis abuelas, pues mejores recuerdos por la parte de mi padre que por la parte de mi madre porque no sé si es que ha sido que nos han tenido siempre tirria a mi familia que mi abuela no ha parado de meterse con nosotros
 8. I: Después me arrepentí montones de veces ¿no? Porque con Psicología pues a dónde ibas ¿no?

Siguiendo con la edad, podemos ver que los adultos (55,6%) atenúan más que los jóvenes (44,4%), lo cual responde a un patrón muy extendido desde el punto de vista sociolingüístico. Los adultos han sido caracterizados en numerosos estudios por ser hablantes que, como señala Cestero (2012: 237), pretenden acercarse más a la norma, y con ello, a un mayor uso de actos de comunicación atenuados.

	N	%
20-34 años	83	44,4
35-54 años	104	55,6
TOTAL	187	100,0

Tabla 2: Edad del hablante.

En cuanto al sexo del hablante, los hombres (61%) atenúan más que las mujeres (39%). Esto también resulta llamativo ya que son muchos los sociolingüistas que apuntan que, debido al mayor grado de conciencia del uso del lenguaje, las mujeres suelen tender a ser más correctas socialmente hablando, lo que implicaría que atenuasen con mayor frecuencia que los hombres. Pero, sin embargo, aquí vemos que no.

	N	%
Mujer	73	39,0
Hombre	114	61,0
Total	187	100,0

Tabla 3: Sexo del hablante.

En referencia a los temas de conversación, los resultados de nuestro análisis señalan que hay un mayor uso de recursos de atenuación cuando se está tratando un tema cotidiano (70,1%) frente a cuando se habla sobre algún tema especializado (29,9%), ya sea profesional o académico. Esto es algo que puede deberse a que en la mayor parte de las conversaciones analizadas, los entrevistadores preguntan a sus informantes sobre aspectos cotidianos de la vida, como la infancia o la familia, siendo menor la frecuencia de preguntas sobre temáticas especializadas.

	N	%
Tema cotidiano	131	70,1
Tema especializado (profesional o académico)	56	29,9
Total	187	100,0

Tabla 4: Temática.

Con respecto a la tipología textual, hemos encontrado, en primer lugar, un mayor número de ocurrencias cuando el fin del hablante es pretender el mantenimiento de la conversación, es decir, cuando se trata de una intervención fáptico-expositiva (60,96%), resultado que no debe extrañar ya que este tipo de interacción es la predominante en las conversaciones coloquiales, como son las grabaciones realizadas por medio de entrevistas semidirigidas del corpus de Granada. En segundo lugar, los hablantes atenúan en intervenciones argumentativas (28,35%), es decir, aquellas en la que se pretende convencer al otro interlocutor por medio de argumentos. El tercer lugar, la intervención descriptiva (8,55%) y, en cuarto y último lugar, la intervención narrativa (2,14%).

	N	%
Intervención fáptico-expositiva	114	60,96
Intervención narrativa	4	2,14
Intervención descriptiva	16	8,55
Intervención argumentativa	53	28,35
Total	187	100,0

Tabla 5: Tipología textual

2.2.2. Atenuación según edad, sexo, temática y tipología textual

Los granadinos pertenecientes al nivel sociocultural alto, tanto los jóvenes (19,78%) como los adultos (26,20%), en la primera función, hacen un uso mayor de la atenuación cuando pretenden velar por sí mismo, evitando o reduciendo el compromiso del hablante sin que afecte a su imagen. La función segunda cuenta con porcentajes similares entre los jóvenes (16,57%) y los adultos (17,64%). En la tercera función sí hay una mayor diferencia entre jóvenes (4,81%) y adultos (10,16%). Por último, en la cuarta función de la atenuación, que consiste en la reparación de daños o de una amenaza, los jóvenes (3,20%) atenúan más que los adultos (1,60%). Salvo en esta última función, en el resto, los adultos dan resultados mayores de atenuación que los jóvenes, lo que puede deberse a la mayor conciencia social de estos. No hay que olvidar que tanto los jóvenes, al igual que los mayores, se encuentran en una posición distinta a la de los adultos, ya que estos últimos, por distintos motivos como puede ser el trabajo, cuidan más la forma

de hablar ya que pretenden subir en la escala social, o al menos no perder estatus. Esto contrasta con los jóvenes, ya que muchos aún no se encuentran trabajando, lo que hace que descuiden más la forma, es decir, que no tengan mayor conciencia social del uso del lenguaje.

	Edad del hablante			
	20-34 años		35-54 años	
	N	%	N	%
Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante, sin que afecte a su imagen	37	19,78	49	26,20
Velar por sí mismo, autoprotegiéndose, para no ganar o perder imagen	31	16,57	33	17,64
Prevenir una posible amenaza a la imagen de otro	9	4,81	19	10,16
Reparar un daño o una amenaza	6	3,20	3	1,60
TOTAL	83	44,38	104	55,62

Tabla 6: Función de la atenuación y edad.

Cuando se realiza el cruce de la función de la atenuación con el sexo de los hablantes, encontramos que siempre son los hombres los que atenúan más que las mujeres. En la primera función de nuestra variable dependiente, los hombres (27,27%) atenúan más que las mujeres (18,72%). Lo mismo ocurre con la segunda función, ya que los hombres (19,25%) dan un porcentaje superior a las mujeres (14,98%). En la tercera función, los resultados son llamativos, ya que no deja de sorprender que en esta función, la cual consiste en prevenir una posible amenaza a la imagen de otro, las mujeres den un resulta tan inferior (3,74%) con respecto a los hombres (11,24%). Por último, en la cuarta función, los hombres duplican (3,20%) los porcentajes de las mujeres (1,60%). Desde nuestro punto de vista, no solo resulta llamativo que los

hombres den resultados superiores a las mujeres, ya que no responde al principio general establecido en la Sociolingüística en el que se dice que las mujeres tienen mayor conciencia social del lenguaje, sino que también es curioso ver cómo en ciertas funciones los hombres dan resultados muy por encima del que dan las mujeres.

	Sexo			
	Mujer		Hombre	
	N	%	N	%
Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante, sin que afecte a su imagen	35	18,72	51	27,27
Velar por sí mismo, autoprotegiéndose, para no ganar o perder imagen	28	14,98	36	19,25
Prevenir una posible amenaza a la imagen de otro	7	3,74	21	11,24
Reparar un daño o una amenaza	3	1,60	6	3,20
TOTAL	73	39,04	114	60,96

Tabla 7: Función de la atenuación y sexo.

Respecto a los resultados del análisis, tras realizar el cruce entre la variable dependiente y la temática de la conversación, de nuevo vemos cómo sigue siendo mayoritaria el predominio de la función primera (velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante, sin que afecte a su imagen) tanto en la temática cotidiana (32,62%) como en la temática especializada (13,36%). A esta, le sigue la función segunda en cuanto a porcentajes [temática cotidiana (23,53%) y temática especializada (10,69%)], la función tercera [temática cotidiana (9,63%) y temática especializada (5,65%)] y la función cuarta [temática cotidiana (4,25%) y temática especializada (5,25%)].

	Temática			
	Tema cotidiano		Tema especializado	
	N	%	N	%
Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante, sin que afecte a su imagen	61	32,62	25	13,36
Velar por sí mismo, autoprotegiéndose, para no ganar o perder imagen	44	23,53	20	10,69
Prevenir una posible amenaza a la imagen de otro	18	9,63	10	5,35
Reparar un daño o una amenaza	8	4,27	1	0,55
TOTAL	131	70,05	56	29,95

Tabla 8: Función de la atenuación y temática.

Por último, respecto a la relación entre la variable dependiente y la tipología textual, los resultados indican que, cuando se trata de una intervención fático-expositiva, hay predominio de la función primera (31,01%), la de velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante sin que afecte a la imagen. Lo mismo ocurre cuando se trata de una intervención argumentativa (11,76%). Sin embargo, tanto en la intervención narrativa (1,07%) como en la intervención descriptiva (3,74%), la función predominante es la segunda (velar por sí mismo, autoprotegiéndose, para no ganar o perder imagen).

	Tipología textual							
	Intervención fático-expositiva		Intervención narrativa		Intervención descriptiva		Intervención argumentativa	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante, sin que afecte a su imagen	58	31,01	0	0,00	6	3,20	22	11,76
Velar por sí mismo, autoprotegiéndose, para no ganar o perder imagen	33	17,65	2	1,07	7	3,74	21	11,23
Prevenir una posible amenaza a la imagen de otro	17	9,10	2	1,07	3	1,60	8	4,27

Reparar un daño o una amenaza	6	3,20	0	0,00	0	0,00	2	1,07
TOTAL	115	60,96	4	2,14	16	8,54	52	28,33

Tabla 9: Función de la atenuación y tipología textual

2.2.3. Tipos y recursos lingüísticos de atenuación

En el estudio de la atenuación, también nos hemos fijado en el tipo de atenuación que emplean los hablantes, no habiendo sido establecida como variable dependiente, lo que contrasta con Cestero (2012). Con el tipo de atenuación, nos referimos a si se trata de atenuación en el *dictum*, es decir, que reduce el valor significativo del enunciado, o si se trata de atenuación en el *modus*, la cual consiste en una reducción de la fuerza ilocutiva del acto de habla.

Por un lado, los recursos de atenuación en el *dictum* son los siguientes [datos según Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014:13-15) son los siguientes:

- Modificadores morfológicos internos: sufijos.
- Modificadores externos: cuantificadores minimizadores, aproximativos o difusores significativos proposicionales o extraproposicionales.
- Términos o expresiones más suaves: lítotes y eufemismos.
- Empleo de palabras extranjeras.

Por otro lado, los recursos de atenuación en el *modus*, de acuerdo con Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014:15-25), son los siguientes:

- Usos modalizadores de los tiempos verbales.
- Verbos, construcciones verbales y de partículas que expresan opiniones en forma de duda o probabilidad.
- Verbos, construcciones verbales y partículas discursivas que expresan fingimiento de incertidumbre, de incompetencia o de ignorancia.
- Construcciones acotadoras de la opinión.
- Peticiones, preguntas, mandatos expresados de forma indirecta.
- Expresiones de disculpa.
- Estructuras condicionales, concesivas o temporales.
- Partículas o construcciones justificadores o de excusa.
- Elisión de la conclusión.

- Impersonalizaciones.
- Movimientos de reformulación.
- Concesividad.
- Partículas discursivas evidenciales.
- Partículas discursivas de control de contacto.
- Fórmulas de tratamiento.
- Recursos prosódicos.

El tipo de atenuación más usada por los hablantes granadinos analizados es la atenuación en el *modus* con 204 casos (204 casos) (74,45%) frente a la atenuación en el *dictum* con 70 casos (70 casos) (25,55%).

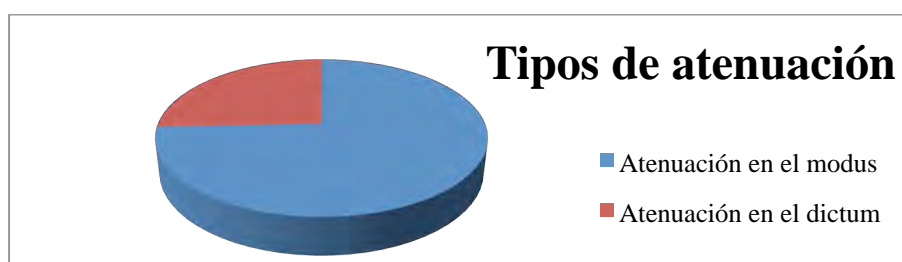


Gráfico 1: Tipos de atenuación.

De los veinte tipos diferentes de recursos de atenuación que se han trabajado, los más utilizados, en Granada, son las partículas discursivas y expresiones de control de contacto (38 casos, 13,86%), el empleo de verbos, construcciones verbales y de partículas discursivas con valor modal que expresan opiniones en forma de duda o probabilidad (30 casos, 10,94%), los movimientos de reformulación (29 casos, 10,58%), los modificadores morfológicos internos: sufijos (28 casos, 10,21%), los modificadores externos (24 casos, 8,75%), el empleo de verbos, construcciones verbales y partículas que expresan fingimiento de incertidumbre, de incompetencia o de ignorancia (24 casos, 8,75%) y la partículas y construcciones justificadores o de excusa (24 casos, 8,75%). Con un frecuencia media de uso tenemos el empleo de términos o expresiones más suaves: lítotes y eufemismos (18 casos, 6,56%), las construcciones acotadoras de opinión (17 casos, 6,20%) y el uso de la concesividad (10 casos, 3,64%). Por último, con una menor frecuencia se emplean las estructuras condicionales, concesivas o temporales (7 casos, 2,55%), las impersonalizaciones (5 casos, 1,82%), la elipsis de conclusiones (5 casos, 1,82%), las partículas discursivas evidenciales (3 casos, 1,09%), el uso de fórmulas de tratamiento (2 casos, 0,73%) o los recursos prosódicos (6 casos, 2,19%). El resto de las estrategias lingüística.

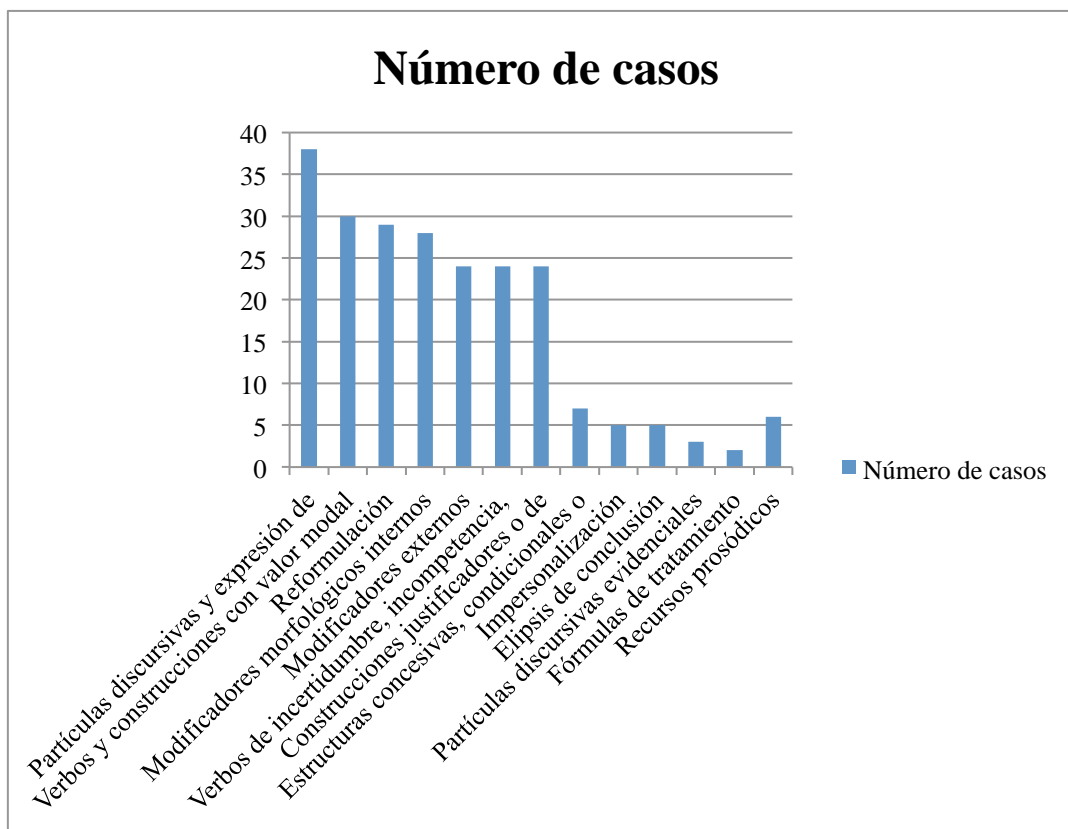


Gráfico 2: Número de casos. Contraste entre las estrategias más y menos usadas.

A continuación, exponemos algunos ejemplos de los recursos más empleados por los granadinos analizados:

- Partículas discursivas y expresiones de control de contacto:
 9. Yo empecé una tesina que nunca terminé es que tú ya sabes lo complicada que es la Universidad ¿no?
 10. A mi me parece que era evitable, no se puede ver lo que se está viendo ¿no? Gente en unas condiciones que por irregular pues es caldo de cultivo de la explotación.
 11. E: ¿Lo ves como un problema que no puedan fumar, un problema que pueda derivar en consecuencias negativas? I: Pues si ya no te dejan fumar en esos sitios también es un manera de aislar a toda esa gente entonces ¿no?
- Verbos y construcciones con valor modal:
 12. Sí, creo que fue allí pero vamos tampoco lo recuerdo muy bien pero me parece que estuvimos allí
 13. A La Línea me la llevé y sí conozco la zona además creo que la conozco más o menos bien porque todas las mañanas cogía la bicicleta
 14. Ya ves, toda la vida ¿y por qué? ¿por qué quita la tienda? I: Yo supongo que por la edad que tienen ya.
- Reformulación:

15. Bueno como creo no me conoces mucho en esta faceta pero yo soy muy parlanchín entonces yo tengo que contar lo que hago permanentemente.
 16. Era el prototipo de tío situado ¿no? Bueno situado, te puedes imaginar cómo es eso, no sé cómo se situaba en aquella época pues seguramente era PNN.
- Modificadores morfológicos internos (sufijos):
 17. La verdad es que se nota que la niña es hija única, está más mimadilla
 18. Almuñécar, pues lo mismo, ahí es típico una plaza que hay terrazas, que se va la gente, hace rosquilla a cenar y a tomarse alguna copilla
 19. El hambre no sabe de fronteras y la gente prefiere pagar un montón de dinero, subirse en una barquilla que no saben dónde va a llegar y que si tienen la suerte de que llegan vivos....
 - Modificadores externos:
 20. Y bueno fue un poco quizás coger la iba a tener éxito ¿no?
 21. Pero creo que más o menos hemos conseguido que mantenga esa capacidad que tiene pero que la utilice de una forma, bueno, pues que por lo menos no moleste a los demás ¿no?
 - Verbos de incertidumbre, incompetencia e ignorancia:
 22. Hice lo que ahora sería una titulación propia pero entonces era pues no sé si eran dos años...
 23. Y bueno, del Albaicín no sé si sigue siendo un pueblo pero era un pueblo....
 - Construcciones justificadoras o de excusa:
 24. Yo los primeros días pasaba miedo ¿eh? Me daba miedo pero por una cosa porque estaba en un sitio que yo no sabía lo que había aquí
 25. El otro día se lo dije a mi hermano Cecilio y fue a hablar con el arquitecto de la Diputación que allí al pueblo va un día en semana como yo estoy tan liada con el trabajo que no puedo ir.

2.3. *Discusión*

En este apartado, vamos a comparar entre los resultados obtenidos en nuestro estudio con los que se reflejan en el estudio de Cestero (2012) sobre el habla de Madrid. En primer lugar, tanto en nuestro análisis como en el de Cestero coinciden en que son los hombres los que atenúan más que las mujeres y en que los adultos atenúan más que los jóvenes, lo que nos permite afirmar que en ambos estudios no se cumple el patrón general de comportamiento respecto a la atenuación, el cual dice que las mujeres tienen una actuación más cortés en la interacción, debido, entre otros casos, a un mayor empleo de atenuación.

En lo que se refiere a las funciones de la atenuación, la profesora Cestero obtuvo los siguientes resultados: reducir la repercusión de lo dicho (32,5%), la cual se corresponde con nuestra función primera (en la que obtuvimos un 46%); evitar o reducir el compromiso del hablante (22,7%) y proteger la imagen (22,3%), que se asemejarían con nuestra segunda función (34,2%); evitar un posible desacuerdo (10%), función que da resultados un poco similares a nuestra tercera función (15%) ; reparar o mitigar una imagen o amenaza del oyente (1,3%), que es similar a nuestra cuarta función (4,8%). La autora recoge otras dos funciones más, que son manifestar o buscar un acuerdo (8,2%) y evitar imponer el yo (3%). Como vemos, los resultados de nuestro estudio, en lo que se refiere a la frecuencia de uso de las funciones de la atenuación, coinciden con los de Cestero, siendo, eso sí, diferente el porcentaje (no hay que olvidar que ella señala más funciones que nosotros). Asimismo, coincide nuestro estudio con el de Cestero en el hecho de que predomina la atenuación en el *modus*, frente a la atenuación en el *dictum*.

Respecto a los recursos de atenuación, estos son los resultados obtenidos por orden de frecuencia por la profesora alcaláina. En un primer escalón de frecuencia de uso, muestra que el recurso más empleado por los hablantes madrileños para atenuar son los elementos paralingüísticos como la risa, los cambios de tono o vacilaciones (19,05%). A continuación, le siguen el empleo de marcadores del discurso como atenuantes correctores (11,89%) y el uso de modificación morfológica externa (10,5%). En un segundo nivel de frecuencia entraría la impersonalización (9,66%), el uso de expresiones de aserción en forma de duda o probabilidad mediante verbos o adverbios modales de pensamiento, duda o probabilidad (9,59%). En la tercera escala de frecuencia, aparece el uso de fórmulas fáticas de petición de consentimiento o aceptación (4,45%), de justificaciones y excusas (4,38%) y marcadores del discurso como atenuantes de consecuencia lógica (3,96%) [Datos obtenidos de Cestero (2012: 239)].

Los resultados de nuestro estudio no coinciden con los de Ana María Cestero, ya que, en primer lugar, nosotros hemos registrado en nuestro análisis un porcentaje muy bajo (2,19%) de empleo de recursos paralingüísticos, mientras que en su estudio es el recurso más empleado por los madrileños. En nuestro análisis, el recurso lingüístico más empleado es el uso de partículas discursivas y expresiones de control de contacto (13,86%). El segundo recurso que más emplean los madrileños es el uso de atenuantes correctores y el uso de modificadores morfológicos externos. En este caso, tampoco

coinciden nuestros resultados con los de Madrid, salvo, quizás, en que también hemos obtenido un porcentaje medio-alto de empleo de modificadores externos (8,75%) mientras que en Madrid el resultado es de un 10,5%. También se da un fuerte contraste en que en sus análisis, el uso de impersonalizaciones (9,66%) aparece en un segundo nivel de frecuencia, mientras que en nuestro estudio aparece en una tercera escala, con una frecuencia mínima (5,82%). Respecto al uso de expresiones que expresan opiniones en forma de duda o probabilidad, aparece en el segundo nivel de frecuencia de los hablantes madrileños (9,59%), mientras que en Granada es el segundo recurso más empleado (10,94%).

Los hablantes granadinos emplean partículas y construcciones justificadoras de excusa en un porcentaje mayor (8,75%) que los madrileños (4,38%), situándose en nuestro estudio en el segundo nivel de frecuencia, mientras que en Madrid quedaría relegado al tercer nivel de frecuencia. En lo que se refiere al empleo de recurso de reformulación, tanto Madrid (11,89%) como Granada (10,21%) dan resultados muy parecidos, situándose en un primer escalón de frecuencia. Por último, en lo que se refiere al resto de recursos, en el estudio de Cestero (2012) no se recogen nada más que los más usados, sin apenas mencionar los que menos se emplean, por lo que no podemos hacer un contraste de resultados.

2.4. Conclusiones

Tras haber planteado los resultados de nuestro estudio sobre los materiales orales de la ciudad de Granada, podemos deducir que la atenuación es un fenómeno variable de carácter sociopragmático. Los datos expuestos a lo largo de estas páginas nos permiten inferir que es un fenómeno que opera de manera distinta entre los hombres y las mujeres, así como entre los jóvenes y los adultos, ya que utilizan dicho recurso de forma diferente.

Los hombres atenúan más que las mujeres y los adultos más que los jóvenes. Hacen especialmente uso de este recurso cuando pretenden velar por ellos mismos, sin que su imagen esté juego. Esta función primera es la predominante tanto en los hombres como en las mujeres, al igual que en los jóvenes y en los adultos.

Los datos recogidos también indican que atenúan mucho más los hablantes cuando están tratando un tema cotidiano frente a cuando se habla sobre algún aspecto

especializado. El cruce de la función de la atenuación con la temática nos indica, de nuevo, que la función predominante es la primera.

En lo que se refiere a la tipología textual, los granadinos atenúan más cuando su intención es mantener la conversación (es decir, cuando se trata de una intervención fáptico-expositiva). El cruce de esta variable con la variable independiente refleja que la función de atenuación predominante es la primera cuando se trata de una intervención fáptico-expositiva y de una intervención argumentativa. Sin embargo, en las intervenciones narrativas y descriptivas, la función más usada es la segunda.

Respecto a las frecuencias de los tipos de atenuación, hemos observado que la solución mayoritaria es la atenuación en el *modus* (204 casos), llegando casi a triplicar los resultados de atenuación en el *dictum* (70 casos).

El análisis también muestra que los recursos de atenuación más empleados por los granadinos son las partículas discursivas y expresiones de control de contacto, el empleo de verbos, construcciones verbales y partículas discursivas que expresan opiniones en forma de duda o probabilidad y los movimientos de reformulación.

A modo de conclusión, hemos de decir que los resultados de nuestro estudio son provisionales debido a que nuestro corpus es limitado, pues tan solo se han tomado 4 informantes. Es un trabajo con perspectivas de poder ser continuado en el futuro ya que se podría reanudar haciendo una ampliación de informantes y haciendo la inclusión de la franja de edad de las personas mayores. Además de esto, también se podrían estudiar los niveles socioculturales medio y bajo, lo que nos permitiría obtener resultados más completos. De llevarse a la práctica, tendríamos un estudio muy similar al de Ana María Cestero, cogiendo por cada nivel sociocultural 6 informantes (2 jóvenes, 2 adultos y 2 mayores, hombre y mujer respectivamente), teniendo como resultado final un análisis de 18 informantes.

Referencias

- Albelda Marco, M. (2003), Los actos del refuerzo de la imagen en la cortesía peninsular en D. Bravo (ed.), Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía, identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes, Estocolmo: Stockholms Universitet, pp. 298-305.
- Albelda Marco, M. (2008), “Atenuantes en Chile y en España: distancia o acercamiento”, en Briz, A. (eds.), Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral, Valencia: Universitat de Valencia, pp. 98-113.
- Albelda, M., Briz, A. Cestero, A. M^a., Kotwica, D. y Villalba, C. (2014), Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español, *Oralia: Análisis del discurso oral*, nº 17, pp. 7-62.
- Álvarez, A. y Joven Best, C. (2005), Atenuantes y sus funciones corteses, en D. Bravo (ed.), Estudios de la descortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos, Buenos Aires: Dunken, pp. 119-144.
- Briz, A. (1995), La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática, En L. Cortés (ed.), El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis de discurso oral, Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, pp. 22-103.
- (2004), Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación, en D. Bravo y A. Briz (eds.), Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español, Barcelona: Ariel lingüística, pp.67-93.
- Briz, A y Albelda, M. (2013), Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto (ES.POR.ATENUACIÓN)” *Onomazein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, nº28, pp. 288-319.
- Cestero Mancera, A. M^a (2012), La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos, en T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rojas y A. Veiga (eds.), Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo, Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e intercambio científico Campus Vida, pp. 233-246.
- Douglas de Sirgo, S. (2007), Estrategias discursivas de la atenuación, Tucumán: Universidad de Tucumán.
- Erlich, F. (2003), El discurso político venezolano actual: ¿atenuación o refuerzo del conflicto?, en Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE, La perspectiva no etnocentrista de la cortesía, identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes, Estocolmo: Stockholms Universitet, pp.227-239.
- Fernández Loya, C. (2005), Estrategias de intensificación y de atenuación en el español y en el italiano coloquiales, en Atii del XXIII Convegno de Associazione Ispanisti Italiani, Roma: Università di Roma “La Sapienza”, pp.187-201.
- Hernández Flores, N. (2002), La cortesía en la conversación española de familiares y amigos; La búsqueda del equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario (Tesis Doctoral), Aalborg: Institut for Sprog Internationale Kulturstudier, Aalborg Universitet.
- Holmlander, D. (2008), Atenuación con y sin cortesía. Un estudio de conversaciones interculturales entre españoles y suecos, en A. Briz, A. Hidalgo, M. Albelda, J. Contreras y N. Hernández Flores (eds.), Actas del III Coloquio del Programa EDICE. Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral, Valencia: Departamento de Filología Española, Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universitat de València/ Programda EDICE, pp. 730-754.
- Moya Corral, J. A. (2007), El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (I Nivel de estudio alto), Granada: EUG.
- Meyer-Hermann, R. (1988), Atenuación e intensificación (Análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado), *Anuario de Estudios Filológicos*, XI, pp.275-290.
- Piatti, G. (2001), La atenuación: estrategia de cortesía en conversaciones entre estudiantes argentinos, *Moderna SPRAK*, XCV, 2, pp. 210-221.